

De “horizontales” y de truhanes

Rebeca Monroy Nasr



Ambas: Enrique Díaz, sin título, 1929. Col. Fondo Enrique Díaz, Delgado y García, Archivo General de la Nación (AGN)

Un tema que sobresale de los materiales fotográficos del reportero gráfico Enrique *El Gordito* Díaz en los años veinte, es el de las mujeres dedicadas a diversas actividades de la vida nocturna: artistas, bailarinas, carperas, ficheras, *vedettes* e incluso algunas prostitutas. Por su lente pasaron todas ellas, quienes ante la necesidad de ganar el sustento diario para sus familias salían a la calle a hacer lo que su poca preparación, ímpetu histriónico o habilidades físicas les permitían.

Esas imágenes eran las primicias que el joven empresario Díaz tomara cuando se independizó e inauguró su agencia llamada Fotografías de Actualidad.¹ Fue en la revista *Zig-Zag* donde publicó por vez primera sus imágenes, en 1920. Esta publicación, como otras, aprovecharon el uso de fotografías para llegar al amplio público analfabeta de la Ciudad de México; a través de las imágenes informaron de acontecimientos políticos notables del país, además de presentar eventos sociales, de farándula y de las carpas, de interés para los sectores populares con los ánimos ardientes que suele provocar el olor de balazos y muertos. En esa línea de trabajo Díaz encontró un sustento económico claro, factible y muy diverso que le permitió incursionar en una amplia gama de temas fotoperiodísticos.²

En esas fotografías quedó un fragmento de aquella realidad nacional,³ donde las atrevidas o tímidas mujeres hicieron gala de sus mejores poses y mostraron sus trajes fantásticos y exóticos, pletóricos de plumas, perlas o encajes, y exhibieron sus modestas telas con pretenciosos modelos; se observan además las caras morenas, cubiertas de polvos blancos que disimulan el color de la tez, los labios remarcados de carmesí y el cabello corto a la barbilla, dejando patentes la fuerza y la libertad que permeaban a través de la influyente moda del cine italiano.⁴ Sus poses, sonrisas y los ojos de luz de las retratadas evidencian la ausencia de malicia ante los ojos del fotógrafo Díaz, quien sabía ganarse a las modelos con su gran sentido del humor y su actitud festiva. Así posaron para él, escondiendo su timidez o mostrándose orgullosas ante el ojo cíclope de la cámara, como las *topless* formadas en carrusel sobre una gran calavera mexicana de papel *maché*, o las semidesnudas que aparecieron en las páginas de cierta publicación.⁵ Con gestos y actitudes que reflejaban su novatez, hubo actrices que permitieron a Díaz

retratarlas en íntimos momentos de su arreglo personal antes salir a escena, o aquella otra a quien capturó tras bambalinas en el momento de usar ciertas “sustancias”.

Muy a pesar del encanto de Díaz por sus modelos, una de ellas no modeló con gusto ni de manera intencional, pues fue retratada de manera “horizontal” en el momento más infeliz de su vida. El reportero Felipe Moreno Irazábal narra la historia detrás de esta imagen: “Los centros de estudiantes y la sociedad toda se conmovieron intensamente al saber los detalles de la honda tragedia pasional habida en el Hotel Colombia, en la que fueron protagonistas un muchacho alumno del cuarto año de medicina, y una desdichada horizontal que había sido su amante.”⁶ El caso fue muy sonado en la capital de la República pues el despechado amante —de nombre Ignacio Gómez Román— había dado muerte a la mujer que lo sedujera y lo “desviara de su camino de estudio y preparación”. La obsesión de aquel joven rayó en la locura cuando conoció en un cabaret a Ofelia Galarza Báez, o tal vez Ofelia Peregrina o Amelia Prado; ella misma debió olvidar su nombre cuando se “incrustó” en ese mundo de los “bajos fondos”. Así Ignacio, seducido por aquella mujer, abandonó sus estudios para vivir “casi” con ella, dedicado entonces a “los peores excesos amorosos”. Al no ver futuro claro con ella la abandonó y se fue de la Ciudad de México para retomar sus estudios con ahínco.

Al cabo de un año, cuando poco le faltaba para convertirse en un médico cirujano, regresó a visitar los lugares de “rompe y rasga”, consciente o no de su fatal atracción.⁷ Coincidentemente se reencontró con Ofelia, y sin resistir a sus más atrevidos encantos salió con ella del cabaret rumbo al Hotel Colombia,⁸ llegándose a hospedar a la habitación número 57: “la clientela del hotelucho, formada por vendedoras de amor y truhanes, había despertado al filo de las tres de la madrugada al escuchar un agudo grito de angustia y terror, que partió del tercer piso del establecimiento, dedicado, como muchos otros de su especialidad regentados por iberos que explotan los vicios de los mexicanos, al culto de Venus...” Ignacio pensó absurdamente que ella regresaría con él, y ante el desdén de Ofelia y en un acto de celos, el joven estudiante sacó filoso cuchillo e hirió letalmente en el cuello y en el cuerpo a la mujer. “Herida de muerte Ofelia se lanzó a la puerta de la inmunda pieza y la abrió, saliendo al corredor, hasta donde la siguió Ignacio. Ya allí, las fuerzas le faltaron y solamente pudo emitir el estridente grito que despertó a la abigarrada y pintarrajeada clientela del hotelucho, ‘horizontales’ y truhanes...”⁹ Tiempo después llegó la policía

Enrique Díaz, sin título, ca. 1930. Col. Fondo Enrique Díaz, Delgado y García, AGN





Enrique Díaz, *Ofelia*, en *Todo*, México, 1936. Col. biblioteca particular

acompañada por el reportero gráfico, y ahí Díaz disparó su cámara ante el semidesnudo cuerpo que mostró el *riktus* mortuorio, desangrado y yacente sobre la cama que presencié los más intensos actos de deseo, amor, desdén y odio fatal.

Así terminó la historia de Ofelia e Ignacio, entre la nota roja de la revista *Todo*, con la cual se completaba la edición que Félix F. Palavicini publicaría ese caluroso y trágico mes de mayo de 1936, y donde Díaz encontró espacio para realizar los más insospechados reportajes gráficos.

Notas

- ¹ Su archivo, de más de medio millón de negativos, dejó constancia clara de la vida de una nación en esos años de la posRevolución, actualmente resguardado en el Archivo General de la Nación.
- ² Posteriormente logró incluir sus fotografías en *El Día Español* (1922-1924), en *Cine Mundial* (1924) y en *La Gaceta del Espectador* (1928). Para mayor información véase: *Historias para ver. Enrique Díaz, fotoreportero*, México, IIE-UNAM, INAH, 2003, en prensa.
- ³ Para otro estudio relacionado con las mujeres y la fotografía véase: "Mujeres y posrevolución en el reportaje gráfico", en *Memorias del Coloquio Historia de la Ciudad de México, pasado y prospectiva. Siglos XIX y XX. La ciudad y los actores sociales*, en prensa.
- ⁴ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México. 1896-1930. Vivir de sueños, vol. I (1896-1920)*, México, IIE-UNAM, 1983, p. 199.
- ⁵ Es interesante ver cómo imágenes de las mujeres *topless* sí se publicaban en las revistas de la época sin mayor censura, por ejemplo el caso de *La Gaceta del Espectador*, núm. 11, México, 15 de julio de 1928, p. 16.
- ⁶ Felipe Moreno Irazábal, "El crimen del estudiante", en revista *Todo*, México, 5 de mayo de 1936.
- ⁷ Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México, salones de baile, cabarets, billares, teatros*, México, Océano, 1998, 280 pp.
- ⁸ Moreno Irazábal, *op. cit.*
- ⁹ *Ibidem.*